

Prevenido, pues, así el gobierno de Oaxaca con fuerzas suficientes para rechazar una invasion, desde luego puso á las órdenes de Régules cuatrocientos infantes y cien caballos, con los que éste se situó en Yanhuitlan, convento de mampostería bastante fuerte y á propósito, por su ventajosa posicion, para resistir un largo asedio. Notaremos de paso que á esta ocupacion, seguida de otras muchas, así en la guerra de Independencia como en guerras civiles posteriores, se debe la relajacion de la disciplina regular entre los frailes, pues el roce de éstos con los soldados no podia ménos de abrir anchas brechas en las buenas costumbres y moralidad de los religiosos. Otras miras completamente diferentes se llevaron al edificar estos suntuosos conventos, asilo de las bellas artes, y nunca para que sirvieran de fortalezas, como se ha dicho sin fundamento por algunos escritores, entre los cuales se cuenta el muy apreciable D. Lucas Alaman. En el curso de esta historia hemos podido ver cuál fué el origen de este de que tratamos ahora, y con solo leer cualquier libro de los religiosos de aquella época, podrá convencerse de que jamás se hubiera puesto mano á ninguna de estas grandes obras de arquitectura, si sus fundadores hubieran previsto que más adelante habian de servir como baluartes para derramar desde allí la sangre de los mexicanos, cuya conservacion fué el objeto de los trabajos de aquellos santos frailes de los tiempos de la conquista.

14.—De todos modos, Régules comprendió que Yanhuitlan era una excelente plaza militar y se apoderó de ella y del convento, estableciendo allí su campo. Su primer hecho de armas fué mandar fusilar al gobernador y alcalde del pueblo, porque segun dijo, intentaban pasarse á las filas de los insurgentes. Estos no tardaron en presentarse en número considerable, con tres cañones, tiroteando á las fuerzas de Régules en las inmediaciones de la poblacion y

tomándole una avanzada de un oficial y veinticinco soldados, que no pudo defender. Este hecho obligó á los realistas á concentrarse en el recinto atrincherado del cementerio; mas haciendo despues una salida vigorosa, pusieron en fuga á los insurgentes, tomándoles sus tres cañones, y setenta prisioneros. Segun el parte de Régules, murieron en la accion cuarenta insurgentes, que algunos dicen que fueron prisioneros fusilados.

A esta victoria, que tuvo lugar en Enero de 1812, pudo Régules agregar otra poco despues, no ménos importante, el 26 de Febrero, dispersando las tropas que en San Juan Teposcolula, en número de quinientos honderos y trescientos caballos, mandaba D. Nicolás Bobadilla, y quitándoles una culebrina y dos cañones colocados en una altura. Los prisioneros ¹ que hizo esta vez fueron tambien fusilados, y quemados los acopios de víveres, así como las casas en que se habian depositado.

Por este tiempo, D. Miguel Bravo y Trujano, de regreso del fracaso de la Costa chica, entraban de nuevo en la Mixteca, y uniéndose con D. Nicolás Bravo y el P. Mendoza, formaban un cuerpo de cuatro mil hombres y nueve cañones, con que intentaron un nuevo ataque á Yanhuitlan. Los insurgentes, en esta ocasion, estaban decididos. En el pueblo inmediato de San Bartolo se juramentaron para vencer ó morir: con este compromiso llegaron á Yanhuitlan, ocuparon con denuedo los suburbios, penetraron por las calles, colocaron nueve cañones convenientemente, dirigieron sus fuegos al convento y se acercaban á él cada vez más, aunque siempre combatiendo. Para comunicarse unos con otros emplearon una compañía de zapadores á que dieron

¹ El parte de Régules dice, que en el campo quedaron cincuenta muertos insurgentes, y que se hicieron veintiun prisioneros, más diez y siete que se extrajeron de las casas de Teposcolula por sospechas. Gaceta núm. 95, del t. 3.

el nombre de "tuseros," por el género de trabajo á que los dedicaron de horadar los edificios, semejante al de las tusas que socavan y taladran la tierra en los campos. Continuados fueron los ataques en los días 11, 12, 13 y 14 de Marzo, y aunque Régules, en una salida, quitó un cañon y desde cinco casas fortificadas, impedía con un continuo tiroteo que se acercaran al recinto atrincherado del cementerio de la parroquia, al que estaba reducido con su tropa y los vecinos del lugar, los insurgentes, desde las alturas inmediatas en que tenian parte de su artillería, hacian en ellos grave daño. Además, habian cortado toda comunicacion á los sitiados: tenian, pues, aquellos en su favor todas las probabilidades de la victoria. Repentinamente, sin embargo, el día 15 á la madrugada suspendieron sus fuegos, y á las cinco de la mañana emprendieron su retirada en buen orden, llevándose su artillería y pertrechos, sin que Régules se atreviese á seguir el alcance. Este movimiento fué causado por la orden que los Bravos recibieron de auxiliar á Morelos atacado entónces en Cuautla. Siguiéron, en efecto, tanto D. Nicolás como D. Miguel, el camino de esta poblacion, en donde combatieron bizarramente, miéntras que Trujano seguia sus excursiones en las mixtecas. Entre los realistas se distinguieron D. Gabriel Esperon, D. Juan de la Vega y un sacerdote, Aldeco, que con algunos dominicos hacia oficios de capellan y de soldado. El virey recompensó á los defensores de Yanhuitlan con una medalla orlada con este mote: "Defensa distinguida de Yanhuitlan."¹

15.—El primer cuidado de Trujano cuando quedó solo con el mando de las varias partidas de las mixtecas de Oaxaca, fué ocupar la villa de Huajuapán, plaza que le pareció importante por su situacion en el centro de una

¹ Gaceta número 212, t. 3.

rica provincia, entre los límites de dos muy importantes obispados, abundante de recursos y muy defendible, como lo probó poco tiempo despues. Supo allí que D. Manuel Guendulain, dueño de una muy productiva hacienda que hasta hoy lleva su nombre, habia formado una division con los negros de su trapiche, con los que marchaba á combatirlo. Trujano salió secretamente á su encuentro, lo encontró en un desfiladero y lo dejó muerto en el campo con muchos de sus negros, recogiendo por fruto de su victoria las armas de sus enemigos. Este hecho, así como los precedentes que dejamos referidos, y sobre todo, el levantamiento de las mixtecas que se debia casi exclusivamente á sus esfuerzos, habian dado celebridad á Trujano, que amenazaba no solo preponderar sobre el gobierno, sino dominar con sus guerrillas todo Oaxaca. Juzgó por lo mismo el comandante de esta ciudad, Bonavia, que deberia destruirlo á toda costa, y para conseguirlo, trató de reunir un grueso cuerpo de tropas: señaló por jefe de este ejército á Régules, que tambien habia adquirido nombradía con las ventajas obtenidas en Yanhuitlan; mandó que á las órdenes de éste se pusiesen Caldelas con doscientos negros de la costa, el batallon de la Mermelada formado por el Sr. Bergosa y comandado por el Dr. D. José de San Martín, canónigo lectoral de Oaxaca, el batallon de artesanos, los cuerpos levantados por Esperon y los soldados que ántes habian estado á las inmediatas órdenes del mismo Régules, es decir, una parte de los batallones de infantería de Oaxaca y de Campeche. El canónigo San Martín no iba con gusto en esta expedicion, habiéndose comprometido á acaudillar el ridículo batallon de la Mermelada, como único medio de evitar la persecucion que le preparaba el Sr. Bergosa por las simpatías que habia manifestado por la Independencia. Las fuerzas todas, en número considerable, se reunieron en Yanhuitlan, llevando consigo catorce cañones y considerable cantidad de municiones y per-

trechos. Antes de partir Régules en busca de Trujano, mandó cortar las orejas á veintitantos indios, á quienes hizo poner debajo de la horca, dejándolos expuestos al sol durante todo el día. Poco ántes habia ya hecho ahorcar á un gran número, acaso de inocentes, recogidos de las inmediaciones del pueblo, lo que demuestra su carácter sanguinario y feroz.

Las tropas de Trujano y sus elementos de guerra eran ciertamente muy inferiores á las de su contrario, ni podía racionalmente prometerse un éxito feliz presentando batalla en campo abierto, por lo que juzgó más prudente encerrarse en Huajuapán, aprovechando los recursos abundantes que esta villa podía proporcionarle. En ella se presentó Régules el 5 de Abril: como era este día domingo y habian concurrido muchos de los pueblos inmediatos, quedaron todos dentro del sitio que luego se estableció, aumentándose así accidentalmente los soldados de Trujano. La defensa que hizo éste de aquella plaza es lo que constituye su gloria principal en su carrera militar: para hacerla, en efecto, no contaba sino con medios muy insuficientes: sin cañones, sin balas, sin víveres, con pólvora muy escasa y soldados bisoños del todo, ó muy poco experimentados en la guerra, nada podia esperar que no fuese su ruina, al parecer indefectible: con aquellos escasos elementos, supo, sin embargo, vencer y abrir á Morelos las puertas de Oaxaca.

Los sitiadores se colocaron al derredor de la poblacion. Caldelas se situó con sus cuatrocientos costeños en una loma dominante al norte de Huajuapán, conocida con el nombre de "el Calvario;" el resto de las fuerzas se distribuyó en todas direcciones: se abrieron, además, en torno de la villa, zanjas protegidas por artillería colocada convenientemente: en fin, en breves días terminó la circunvalacion, quedando toda comunicacion cortada para los sitiados. Estos, por su parte, no se descuidaban, supliendo con

su industria y actividad lo que más les hacia falta. Para su resguardo levantaron débiles parapetos que defendieron con muy malos cañones fundidos en la misma plaza y que tenian la figura de canales de azotea. En lugar de balas y metralla se sirvieron de las piedras redondeadas de un arroyo inmediato. En las inmediaciones de Huajuapán se acostumbraban hacer matanzas de cabras, cuya carne y sebo se remitía á Puebla para su venta. Trujano encontró en la colecturía de diezmos gran cantidad de esta carne, así como tambien de semillas y panela, de todo lo que se aprovechó, guardando estos víveres con gran cuidado y haciendo por su mano la distribucion de las raciones, para que nadie llegase á penetrar el secreto de su falta ó escasez y tomase de aquí motivo para el desaliento. Lo mismo acontecia con la pólvora, que escaseaba en gran manera, pero que nadie lo sabia, porque solo Trujano tenia la llave de los almacenes.

Saber guardar secreto es uno de los más importantes medios de vencer en la guerra; y si Trujano tenia esta relevante cualidad de los grandes soldados, no le faltaba la otra no ménos recomendable y útil, de penetrar los desig-nios del enemigo. En la série de operaciones de este sitio, Régules se maravillaba de encontrarse prevenido por Trujano en aquellas disposiciones que parecian más secretas y mejor calculadas: de modo que determinaba, por ejemplo, dar un albazo á las dos de la mañana por tal punto; en él hallaba á los insurgentes dispuestos á recibirlo convenientemente. El medio de que se servia Trujano para esto, era un indio de Noyóó, que de noche pasaba sin ser sentido al campo realista, y ocultándose detrás de la tienda del comandante español, oia las disposiciones que éste, despues de la cena, dictaba á sus ayudantes. Para acreditar este indio sus relaciones, presentaba á Trujano pimientos ó alguna otra cosa que pillaba de la cocina de Régules.

A pesar de todo, la posicion de Trujano era en extremo

desventajosa; y si aquel estado de cosas se prolongara por mucho tiempo, sin embargo de su valor é industria, tendría que sucumbir sin remedio. El tiroteo era diario y algunos días continuo. Los asaltos fueron frecuentes y vigorosos: en el espacio de ciento once días que duró el sitio, tuvo que resistir quince de aquellas enérgicas embestidas; y si es verdad que en todas fueron rechazados los españoles, no por eso mejoraba la situación de los insurgentes, estando próximo el momento en que el hambre dejase sentir entre ellos sus horribles estragos. En tal angustia, Trujano logró que llegara un correo al P. Sanchez, que estaba en Tehuacan con tropas de independientes, y éste dispuso auxiliarlo uniéndose al intento con el cura Tapia: ambos se pusieron en marcha con nueve cañones y número suficiente de soldados. Antes de llegar á la plaza, en Chilapilla, el 17 de Mayo, Caldelas, que habia hecho á sus negros ocultarse en un palmar, por el lado del Calvario, los atacó de sorpresa, desbaratándolos tan completamente, que Sanchez y Tapia con dificultad escaparon á uña de caballo, dejando en poder del enemigo los cañones y víveres que llevaban.

Destruida aquella esperanza, los sitiados quedaron en igual ó peor estado que ántes: el cerco era más estrecho y los asaltos continuaban con el mismo vigor, logrando un día Régules penetrar en el pueblo, por la colecturía de diezmos, horadando las paredes de varias casas. Estas horadaciones eran motivo de sangrientas luchas, pues frecuentemente en ellas se encontraban sitiados y sitiadores y combatian cuerpo á cuerpo desesperadamente. En uno de los asaltos murió el padre agustino Fr. Manuel Ocaranza, que seguia el partido independiente, y en otro el dominico Soto, que dirigia un cañon en el campo realista, á quien acertó á dar un balazo el indio de Noyóó, de quien hemos hablado, y que era conocido por diestro cazador.

Destituido Trujano de todo socorro, pensó todavía defen-

derse mientras enviaba un correo á Morelos pintándole cuál era su situación. Para una empresa tan difícil como esta destinó al conocido indio de Noyóó, quien entre mil riesgos logró atravesar las filas enemigas, dando aviso de hallarse en salvo quemando desde una altura dos cohetes que llevaba, que era la señal convenida. Al tomar esta providencia, no perdía de vista Trujano que Dios es Señor de las batallas y que reparte las victorias á quien le agrada segun sus designios. Se venera en Huajuapán una imagen con el nombre de "Señor de los corazones:" á ésta determinó hacer una novena con asistencia de toda la guarnicion. Morelos, entretanto, recibia en Chilapa el aviso que le envió Trujano. A ochocientos hombres que allí tenia reunió algunas otras fuerzas y salió á dar el auxilio que le pedian. A su paso por Tlapa y Chautla se le unieron mil indios flecheros, y el día 13 de Julio llegó cerca de Huajuapán, dando á los sitiados aviso de su llegada por conducto del mismo indio que habia salido á pedir socorro. En la plaza no dejó de atribuirse á milagro que Morelos hubiese llegado el mismo día que terminaba la novena del "Señor de los corazones," y en consecuencia, se celebró el acontecimiento con salvas, repiques é iluminacion, para lo que dió pábulo abundante el sebo del diezmatorio. Régules, viendo desde su campo aquellas señales de alegría, no sabia á qué atribuir las; pero hubo en fin de presumir la causa, y en una junta de guerra que celebró, propuso se levantase el sitio, á lo que Caldelas, mal avenido con él hacia algun tiempo, se opuso y aun se dice que lo trató de cobarde, lo que lo obligó á permanecer.

Morelos destacó á D. Miguel Bravo para que con la gente, que se habia reunido otra vez, de Sanchez y Tapia, tomase uno de los costados de la poblacion, lo que no tuvo efecto por haber sido Bravo desbaratado por Caldelas, perdiendo sus cañones y poniéndose en fuga con los suyos. Mas habiendo atacado el cuerpo principal de Morelos el

campo realista en la tarde del mismo día 13, al mismo tiempo que Trujano hacia una vigorosa salida, los españoles, cogidos entre dos fuegos, quedaron destrozados del todo. Se dice que Caldelas, viendo el desorden de los sitiadores, lleno de ira, con pistola en mano se dirigia á matar á Régules, diciendo que lo habia comprometido y abandonado: fué muerto á lanzadas, gritando hasta en su último aliento "¡Viva España!" Era español valiente y fué sentido aun por Morelos, que estimaba el valor hasta en sus enemigos. D. Gabriel Esperon huyó á uña de caballo. Al hacer otro tanto Régules, dió con la cabeza contra la rama de un árbol, y cayó en tierra arrojando sangre por las narices: un dragon, en la grupa de su caballería, lo condujo á Yanhuitlan. Hasta esta poblacion siguió Trujano el alcance á los vencidos, no dando cuartel á nadie. Huajuapán quedó hecha un harnero: las paredes rotas por los estragos de las balas y los trabajos de zapa de los "tuseros." Morelos se hizo allí de la artillería enemiga, de más de mil fusiles y de gran cantidad de parque. Bustamante asegura que de los realistas se enterraron cuatrocientos cadáveres y que pasaron de trescientos los prisioneros que se remitieron al presidio de Zacatula, sin contar con los que se unieron á las filas independientes.

En Yanhuitlan tomó el mando de los dispersos que allí fueron reuniéndose, el canónigo San Martín; mas como la tropa, sobrecogida de terror, esperando á cada momento ser acometida por los insurgentes, huía en pelotones, en consejo de guerra, á que asistió Régules, se determinó desamparar el punto, retirándose á Oaxaca. Para conducir sesenta heridos sirvieron cien presos que estaban en la cárcel y que fueron otra vez encarcelados en Oaxaca no obstante haberseles ofrecido la libertad en recompensa de aquel trabajo, que no podía dejar de ser muy voluntario en aquellas circunstancias.

Morelos aumentó sus fuerzas con las que estaban en

Huajuapán, de las que formó un batallón con el nombre de "San Lorenzo," porque habia recibido el fuego por todos lados, teniendo entónces á sus órdenes 3,600 hombres. En orden á Trujano, poco tenemos que agregar despues del sitio de Huajuapán. Hizo muchas instancias á Morelos para que desde luego, y aprovechando el desorden en que habian entrado sus enemigos, se dirigiese con todas sus fuerzas sobre la plaza de Oaxaca, lo que acaso hubiera sido una acertada providencia; y no habiendo conseguido sus deseos con Morelos, fué á Tehuacan fungiendo ya de coronel, grado que se le habia dado en recompensa de la defensa de la villa. Estando en Tehuacan, recibió comision de su general para expedicionar en demanda de víveres por el rumbo de Puebla. Como las fuerzas que se pusieron á sus órdenes no eran sus antiguos decididos soldados, sino ciento cincuenta hombres del padre Sanchez en quienes no tenia confianza, Trujano presumió un mal éxito en la empresa; sin embargo, obedeció. El día 4 de Octubre, sin parapetos, fosos ni otra defensa alguna, á la cabeza de cuatrocientos hombres se hallaba en el Rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca: en este pueblo se hallaba, con doble fuerza, D. Saturnino Samaniego, del ejército realista. La proximidad de dos tropas enemigas hacia inminente un combate, y en efecto, el 5 á las dos de la mañana, Samaniego invadió el campo de Trujano llevando consigo trescientos infantes de Marina, el batallón de Guanajuato, lanceros de San Luis y un cañon que enfiló la puerta de la casa. Se combatió reciamente todo el día, sin declararse la victoria por niuguna parte. En la noche los realistas prendieron fuego á las casas coronadas por las tropas de Trujano, por lo que éste determinó salir abriéndose paso entre las filas enemigas, como lo consiguió; más habiendo sabido que su hijo quedaba entre las llamas del incendio, regresó, sacrificando su vida en aras del amor paterno. Samaniego sacó de esta accion dos balazos en una pierna, En auxilio de

una y otra parte llegaron nuevas fuerzas fuera de tiempo y cuando ya la batalla estaba decidida.¹ Al lado de Trujano murió combatiendo bizarramente Gil, amigo suyo y compañero inseparable, y á los dos se dió sepultura en Tehuacan, por Morelos.

Páris, entretanto, continuaba en la Costa chica trabajando en favor de la causa real. Despues de la derrota que sus tropas sufrieron en Chilapa, se habia retirado á Ayutla con las familias que quisieron seguirlo, ordenando que el teniente D. Antonio Reguera, con ciento cincuenta dragones, le cuidase la espalda. Desde allí hizo algunas tentativas para apoderarse de Tixtla, aunque sin éxito, y poco más adelante, no creyéndose seguro en aquel lugar, y sabiendo además que D. Victoriano Maldonado, con la gente que tenia en el cerro Metlastono, aprovechando la ausencia de Caldelas ocupado en el sitio de Huajuapán, se dirigia á Ometepepec, juzgó prudente volver á la Costa chica, en la que fué útil en efecto, pues en el mes de Octubre una fraccion de sus fuerzas, á las órdenes de Rionda, derrotó al mismo Maldonado, quitándole su artillería, en la cuesta de Santa Rosa.

¹ Gaceta núm. 301, tom. 3.

CAPITULO XVI

LA INSURRECCION EN OAXACA.

1. Marcha de Morelos para Oaxaca.—2. Asalto de la ciudad.—3. Ejecuciones de muerte.—4. Organizacion del gobierno.—5. Victorias de los Bravos en Costa chica.—6. Sale Morelos de Oaxaca.—7. Los guatemaltecos invaden el territorio de Oaxaca.—8. Combates parciales entre insurgentes y realistas.—9. Asamblea en que se trata de la reunion de un congreso nacional.—10. Illmo. Bergosa.—11. Los realistas se reaniman.—12. D. Ramon Rayon.—13. Desórdenes de dos canónigos.—14. Progreso de las armas realistas.—15. Entran los realistas en Oaxaca.

1.—Morelos permaneció poco tiempo en Tehuacan, no sin algun provecho: hizo personalmente ó por sus tenientes algunas salidas útiles; sobre todo aumentó y organizó sus tropas y luego tomó la resolucion de atacar á Oaxaca, lo que puso en ejecucion con tanto secreto que solo Sesma,¹ nombrado intendente del ejército, llegó á saber el fin de la jornada. El día 10 de Noviembre, llevando consigo algunos víveres que el mismo Sesma á su costa tenia acopiados, emprendió la marcha con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería de todos calibres, haciendo dudosa con astucia

¹ Así lo dice Bustamante en su Cuadro histórico; sin embargo, los vecinos realistas de Tehuacan presumieron el designio de Morelos y dieron aviso al virey, como puede verse en la Gaceta núm. 220. Tom. 3.